

***EL PATHOS DE LA LIBERTAD Y
EL LOGOS DE LA RACIONALIDAD EN
MANUEL GONZÁLEZ PRADA***

***THE PATHOS OF FREEDOM AND
THE LOGOS OF RATIONALITY IN
MANUEL GONZÁLEZ PRADA***

JORGE LUIS GODENZI ALEGRE*

LUMEN

* Abogado por la Universidad de San Martín de Porres, con estudios concluidos de Maestría y Doctorado. Investigador y Catedrático Universitario en las Universidades de Lima, Ricardo Palma, San Ignacio de Loyola dictando los cursos de Derecho Romano e Historia General del Derecho. Autor de libros de Derecho Romano, articulista y conferencista.
jgodenzzi@yahoo.es

EL PATHOS DE LA LIBERTAD Y EL LOGOS DE LA RACIONALIDAD EN MANUEL GONZÁLEZ PRADA

*THE PATHOS OF FREEDOM AND THE LOGOS OF RATIONALITY IN
MANUEL GONZÁLEZ PRADA*

Jorge Luis Godenzi Alegre

RESUMEN:

Se busca determinar la relación entre el pathos y el logos en don Manuel González Prada, libertario apasionado pero esencialmente pensador, considerado uno de los exponentes más lúcidos del racionalismo peruano del siglo XX.

Para explicar esta aparente paradoja se examinan las nociones del pathos y el logos en el contexto de la filosofía positivista y su conexión con el historicismo vital. Vamos a tratar de demostrar como la pasión constituye una forma de conocimiento y no es obstáculo para alcanzar niveles de objetividad, por considerarlo fuente de la actividad racional y no un defecto.

El pathos por la libertad fue el principio del comportamiento público en Manuel González Prada y el logos de la racionalidad estuvo a su servicio. En su pensamiento se describe el proceso racional constituyente de la conjetura y la del vaticinio; se concluye que ambos conceptos están claramente conectados en su obra a pesar de su intento por hacer de la libertad la pasión más fuerte.

Esta tensión íntima que se intuye en los textos de González Prada, que bien pudiera ser la esencia misma de la literatura (que no de su filosofía), nos proporciona uno de los regalos más apreciados de su obra: ese estado de antigravidez, de liviandad tan propicio para el sarcasmo, la ironía y la sonrisa interior.

Son los terrenos de los “discretos placeres de la inteligencia” y las “secretas aventuras del orden” que decía el brillante Borges. El discurso racional como actividad lúdica y terapéutica, “la risa alzada en torno de aquello que desmiente”.

PALABRAS CLAVES:

Razón – pensamiento – pasión – imagen – asociación – libertad – entendimiento - lenguaje.

ABSTRACT:

It seeks to determine the relationship between pathos and logos in Don Manuel González Prada, passion rebut essentially libertarian thinker, considered one of the most brilliant exponents of rationalism twentieth century Peruvian.

To explain the sap parent paradox examines notions of pathos and logos in the context of positivist philosophy and its vital connection with historicism. We will try to show how the passions a form of knowledge and not an obstacle to achieving levels of objectivity, considering the source of rational activity and not a defect.

The pathos for freedom was the beginning of public behavior in Manuel González Prada and the logos of rationality were at his service. In his thought process is described constituent rational conjecture and the prediction, it is concluded that both concepts are clearly connected to his work despite his attempt to make freed on the strongest passion.

This voltage sensed inanimate exits González Prada, who may well be the very essence of literature (not his philosophy), provides one of the most appreciated gifts of his work: that state of faint gravidez, of lightness suitable for sarcasm, irony and the inner smile.

Are the grounds of "discreet pleas of intelligence" and "Secret Adventures of the forded" said the bright Borges. Rational discourses recreational and therapeutic activities, "laugh tries to round what it denies."

KEY WORDS:

Reason - thought - passion - image - association - freedom - understanding - language.

INTRODUCCIÓN:

Manuel González Prada es considerado un pensador racionalista. Más aún el fundador del racionalismo moderno.

“En González Prada arde el fuego de los racionalistas del siglo XVIII su razón es apasionada, su razón es revolucionaria. El positivismo, el historicismo del siglo XIX representa un racionalismo domesticado. Traduce el humor y el interés de la burguesía a la que la asunción del poder ha tornado conservadora. El racionalismo, el cientificismo de González Prada no se contenta con las mediocres y pavidas conclusiones de una razón y una ciencia burguesas. En González Prada subsiste intacto en su osadía: el jacobino. Javier Prado, García Calderón y Riva-Agüero divulgan un positivismo conservador. González Prada enseña un positivismo revolucionario” (Mariátegui, p.226)

Sin embargo, también, aunque en menor medida, se le considera un irracionalista, un pasional afín al voluntarismo de Schopenhauer o Nietzsche ¿Qué sucede con la obra de González Prada? ¿En verdad, hay una contradicción al interior de su pensamiento?

Al parecer sí la hay. No obstante, lo que sucede más bien es que hay una relación especial entre pasión y razón que altera las nociones comunes de su época y nuestra propia idea del individuo como un ser racional y que, si no es una contradicción al menos es una paradoja.

“Nos enorgullecemos con haber encontrado la verdad; cuando en lo más dulce de las ilusiones, la observación y el experimento derriban todos nuestros sistemas y todas nuestras religiones, como el mar desbarata en sus playas los montículos de arena levantados por un niño. Todas las generaciones se afanan por descubrir el secreto de la vida, todas repiten la misma interrogación; pero la naturaleza responde a cada hombre con diversas palabras y guarda eternamente su misterio.” (González, p.273)

Nuestro estudio tratará de establecer la relación entre pasión y razón en la propuesta literaria de González Prada para determinar si realmente hay una conexión entre ellas y cuál es el lazo que une a estas dos realidades del alma humana que siempre se han visto como en pugna y que, por lo mismo, hacen de nuestra existencia el teatro de una batalla en la que no sabemos con exactitud si asistimos como actores, espectadores o estrategas.

“La Ciencia triunfa, la Razón domina y el reino estéril de la fe sucumbe. Más ¿dónde vibra la respuesta al grito heroico de la duda? En vano el polvo de violada fosa la voz pedimos de fatal enigma; la fosa guarda sus misterios, el polvo duerme y no responde. ¿A qué la muda inmensidad nos tienta? ¿A qué sus faros ilumina el cielo? La venda cubre nuestros ojos, la noche invade nuestras almas. No más delirios de escalar las nubes, no más ensueños de futura vida: al borde oscuro de la fosa detenga el vuelo la esperanza.” (González, p.66)

El estudio de las consecuencias de su doctrina, esencialmente vitalista, nos sirve para determinar la coherencia de su pensamiento y además para establecer el vínculo entre pasión y razón en el interior de esta “filosofía particular”.

CONTENIDO:

Consideremos que González Prada es antes que nada un pensador que ama profundamente la libertad, siendo la rebeldía la forma más genuina como lo canalizaba. De niño al romper los vidrios de la casa vecina por habersele arrojado excrementos; al bañar al profesor con tinta por haberlo golpeado con un palo; de adolescente, al enemistar a su familia con su padrino, el viejo general Machuca, cuando al decirle éste atareado por la montonera “siga su camino mocoso”, él le respondiera: “só zambo de mierda”; al escaparse del Seminario y matricularse él mismo en San Carlos antes de cumplir los trece años. Más tarde manifestará su rebeldía al abandonar el estudio de la carrera de derecho; al suprimir la preposición “de” de su aristocrático apellido; al casarse con Adriana; al retirarse de la “Unión Nacional”; y por último, porque no decirlo, al aceptar la dirección de la Biblioteca Nacional. Esta libertad para reaccionar contra todas las convenciones sociales establecidas es una de las claves de su pensamiento.

“En mi Olimpo, ya sin dioses sólo perdura tu altar, sólo no muere tu culto, oh divina libertad” (González, Pp. 164-165)

No es juego de palabras afirmar que la libertad no encuentra un lugar en su mundo, en razón de que las expresiones lugar y mundo son términos instalados en su propio sistema de pensamiento y, por ende, tienen un sentido determinado: /Mundo/ como el lugar de los cuerpos y /Lugar/ como el espacio real, no imaginado. En este contexto el principio de la libertad es un punto, es decir, un lugar sin límites, una ficción útil, ya que en la causalidad natural no hay tampoco lugar para la libertad.

Su filosofía, como pensador antimetafísico por excelencia, tiene su propia metafísica o philosophia prima como él prefiere llamarla. Sus principios absolutos son la materia y el movimiento. Todo lo que existe es materia; lo que no es materia no existe, finalmente. La materia, eso sí, no es un principio puramente intelectual como parece serlo en Aristóteles. Con este término, González Prada se refiere a la materia figurada, localizada, y numerada de los cuerpos existentes aquí y ahora. El cuerpo, por su parte, es el substrato de los accidentes que percibimos y que, al venir a presionar nuestros órganos sensoriales dejan como huella las imágenes que permanecen en nosotros, sus lectores, cuando las cosas transfiguradas en palabras ya no están presentes.

“La existencia de la humanidad no se reduce, pues, a girar irremediabilmente sobre ella misma o agitarse sin esperanza ni objeto alrededor de un círculo fatal: asciende por una escala misteriosa y cada día se acerca más a una cumbre de serenidad y luz” (González, p.76)

Por eso, para algunos se debería hablar más bien de corporalismo que de materialismo en González Prada.

Los cuerpos externos que están en movimiento vienen entonces a presionar nuestros sentidos y a provocar un cambio físico al interior de nosotros, lo que, a su vez, es el origen de nuestras sensaciones, percepciones y, eventualmente, de nuestro conocimiento. Todo esto sucede porque en la naturaleza todo está, o es, en última instancia, movimiento. Materia y Movimiento es, entonces, todo lo que González Prada necesita para explicar los fenómenos naturales, humanos, políticos o sociales con una misma ciencia física. En este contexto, el individuo es un ser natural más; forma parte de la physis; no es un ser que se distinga del resto de los seres naturales y, en consecuencia debe entenderse en los mismos términos que cualquier otro ente natural más. La continuidad entre el movimiento natural y las pasiones de un individuo es tal que casi no deja lugar a una diferencia específica que salve al individuo y lo haga lucir como un ser especial.

“Poco, nada vale un hombre; pero ¿sabemos el destino de la humanidad? ¿Sabemos si nuestra especie dará origen a una especie superior? ¿No concebimos que el ser de mañana supere al hombre de hoy como Platón al gorila.....? Viendo de qué lugar salimos y dónde nos encontramos, comparando lo que fuimos y lo que somos, puede calcularse a dónde llegaremos y lo que seremos mañana. Habitábamos la caverna o el bosque, y ya vivíamos en el palacio; rastreábamos en las tinieblas de la bestialidad, y ya sentimos las sacudidas vigorosas de alas interiores que nos impelen a regiones de serenidad y luz. El animal batallador antropófago produce hoy abnegados tipos que defienden al débil, se declaran paladines de la justicia y se inoculan enfermedades para encontrar el medio de combatirlas; el salvaje, feliz antes con dormir, comer y procrear, escribe la Iliada, erige el Partenón y mide el curso de los astros.” (González, Pp. 276-277)

Pero volvamos al tema del movimiento como causa única y al individuo como un ser natural más. Las pasiones son en González Prada el principio de los movimientos voluntarios al interior del hombre. Esta concepción física, o si se quiere material de las pasiones está conectada con el sensualismo gonzalespradista en el plano epistemológico, donde el conocimiento empieza con las impresiones sensoriales, y de ahí el movimiento continúa en las imágenes para pasar luego a la imaginación o fantasía, para así —con estas imágenes— constituir un pensamiento basado en la sucesión de las imágenes.

“¿Hay algo más desolado que nuestra suerte?, ¿Más lúgubre que nuestra esclavitud?: nacemos sin que nos hayan consultado, morimos cuando no lo queremos, vamos tal vez donde no desearíamos ir. Años de años peregrinamos en un desierto, y el día que fijamos tienda y abrimos una cisterna y sembramos una palma y nos apercibimos a descansar, asoma la muerte, ¿Queremos vivir?, pues la muerte. ¿Queremos morir?, pues la vida. (González, p.184)

Los sentidos, a su vez, dejan en la mente una huella, las imágenes, sensaciones debilitadas por el paso del tiempo. La imaginación está así constituida por las imágenes, resto de pasadas impresiones sensibles.

En este punto es bueno advertir que González Prada parece no poder o no querer distinguir entre imaginación y pensamiento; y el pensamiento, a su vez, parece ser una pura sucesión de imágenes en la memoria nada más.

En relación a sus metáforas, bien hilvanadas, los considera en sucesiones o en dependencias unos de otros; cada uno es una representación o apariencia de alguna cualidad u otro accidente de un cuerpo fuera de él, que es comúnmente llamado un objeto. Dicho objeto impresiona a nuestros sentidos y por la diversidad de estas impresiones producen la diversidad de las apariencias.

“.....cuando nos suene la hora del gran viaje, cruzaremos el pórtico sombrío de la muerte, no con la timidez del reo que avanza en el pretorio, sino con la arrogancia del vencedor romano al atravesar un arco de triunfo. (González, p.184)

La imagen es, entonces, una sensación desvaída por el paso del tiempo; y el pensamiento, una sucesión de imágenes en la memoria, cada una de las cuales es una representación o apariencia de un objeto fuera de nosotros.

Ahora bien, toda imagen provoca pasiones; la realidad no nos es indiferente; los sentimientos de placer o de dolor son nuestra primera reacción a los estímulos del medio y, de ahí, provienen nuestras pasiones primarias, el placer y el dolor, y sus derivadas secundarias, como el deseo y la aversión de donde surgen el amor y el odio y, luego, las pasiones terciarias, podríamos decir, como la envidia o la admiración. La imaginación y las pasiones por su naturaleza cambiante y fluida no parecen por sí solas ofrecer alguna garantía de orden o buen sentido.

“¿Por qué no somos dueños ni de nosotros mismos? Cuando la cabeza gravita sobre nuestros hombros con el peso de una montaña, cuando el corazón se retuerce en nuestro pecho como tigre vencido pero no domesticado, cuando el último átomo de nuestro ser experimenta el odio y la náusea de la existencia, cuando nos mordemos la lengua para detener la explosión de una estúpida blasfemia, ¿Por qué no tenemos poder de anonadarnos con un acto de voluntad?” (González, p.275)

¿Cómo podríamos, entonces, introducir algún orden o sentido en esta sucesión de imágenes, o, cómo pueden las pasiones ser dirigidas a un fin? Las pasiones y su sucesión en la memoria constituyen un discurso pre-verbal pero discurso al fin y al cabo, es decir, una sucesión relativamente ordenada de imágenes que constituyen el pensamiento.

“¿Por qué negar la perversidad humana? Hay hombres que matan con su sombra..... La humanidad como el océano, debe ser vista de lejos; como el tigre merece un bocado, no una caricia. El mérito engendra envidias, el beneficio produce ingraticudes, el bien acarrea males. Nuestros amigos parecen terrenos malditos donde sembramos trigo y cosechamos mala yerba; las mujeres que amamos con todo el calor de nuestras entrañas, son impuras como el lodo de los caminos o ingratas como las víboras calentadas en el seno” (González, p.69)

Decimos “el pensamiento” para resaltar el carácter psicológico del pensamiento; esto es, el imaginar-pensar es individualista; no se puede pensar o imaginar lo universal, no hay una imagen de Humanidad por ejemplo, sino que de un hombre, Sócrates, por ejemplo. Pero, no nos apartemos del problema del orden interno del discurso imaginario de nuestro autor.

Esta sucesión de pensamientos —deducida de la obra de González Prada— es de dos clases: La primera es sin guía, sin diseño, e inconstante; en la cual no hay algún pensamiento apasionado que los gobierne y dirija a los que le siguen, en relación a él mismo, como sucede con el fin o meta de algún deseo, u otras pasiones, en las cuales los pensamientos se dice que vagan, y parecen no relacionados unos con otros, como en los sueños.

“Come, bebe, duerme y procrea, muchedumbre nacida para comer, beber y procrear; pero nunca venga a interponerse en el camino de un hombre sensible para gritarle: ¡No llores!, ¡No gimás!, ¡No te quejes!.....¡No quejarse, no gemir, no llorar!.....Como si las dichas de este mundo mereciera el trabajo de extender la mano, ¡Como si el amor no fuera un ardid o trampa de la naturaleza para lanzarnos a multiplicar la especie! ¡Como si el hombre, esqueleto vestido de carne hubiera sido formado para algo más que para servir de manjar a los gusanos del sepulcro!” (González, p.144)

Un individuo puede divagar y, entonces, su pensamiento puede ir de un lado a otro como sucede en los sueños. Pero ¿Sucede esto realmente así? Si, incluso, sus asociaciones libres parecen tener un patrón oculto que los psicoanalistas se esmeran en develar. Incluso el mismo parece darse cuenta de esta realidad ya que, inmediatamente matiza esta imaginación tan libre de guía advirtiendo que en este alocado vagar de la mente, un hombre puede a menudo percibir el camino recorrido y la dependencia de un pensamiento con otro.

“Bien y mal, mérito o demérito, castigo o premio, concepciones puramente humanas. ¿Me creáis en el infierno por haber sido muerto en pecado mortal? La responsabilidad supone el libre albedrío, y ¿qué libre albedrío se concibe donde reina un determinismo inviolado e inviolable? ¡Pobres hombres que se juzgan libres y señores de sí mismos porque mueven un pie o agitan una mano!...Hay un solo culpable la naturaleza. Castigar al que roba o mata vale lo mismo que volverse contra una piedra que nos hiere o una lluvia que nos moja.” (González, p.116)

La pertinencia en este caso reside en tratar de sugerir, por ejemplo, que cierta libertad tal como la entendemos no existe. A ese tipo de libertad González Prada le niega existencia por existir un determinismo que la anula; pero, esto lo va a descubrir, como sostenemos, por asociación libre, pero ¿Existe realmente una asociación “libre”? Nuestro pensador se da cuenta de que el recordar no puede ser una pura asociación libre y, por eso, señala que como no tenemos imaginación alguna que no hayamos percibido antes, como un todo, o como partes, así no tenemos ninguna transición de una imaginación a otra que no hayamos tenido igual en nuestros sentidos. Cuando un hombre piensa en cualquier cosa su próximo pensamiento no es tan casual como parece. Ni ningún pensamiento sucede a otro indiferentemente.

¿Qué puede ligar, entonces, un pensamiento a otro, de forma tal que una asociación libre no sea tal sino que esté guiada. Al tratar de responder a esta pregunta, González Prada inicia un camino que lo llevará a hilvanar su propuesta como un modo de pensar que es, a la vez, pasional en su origen pero eventualmente dirigido, seducido, por el objeto de sus deseos al no tener imaginación alguna que se haya percibido antes, como un todo, o como partes, así no se tiene transición de una imaginación a otra que no se haya tenido igual antes en nuestros sentidos.

“Sólo de jóvenes podía esperarse la franca libertad en la emisión de las ideas y la altivez democrática en el estilo. Ellos, escandalizando a los timoratos y asustadizos, lanzan el pensamiento sin velarle con frases ambiguas ni mutilarle con restricciones oratorias: saben que la verdad quema como el hierro candente, ilumina y fecunda como el sol.....cuando pasa la juventud, cuando mostramos la frente emblanquecida por las canas y escondemos la conciencia ennegrecida por las prevaricaciones, empieza las sinuosidades en las ideas, las transacciones con el error y hasta los pueriles miedos de ultratumba.” (González, Pp. 34-35)

Él mismo apuntala en “libertad de escribir” (1889) esa transición de la imaginación cuando asevera que no hay distinción entre vida privada y vida pública de un individuo. Hay una identidad, la vida pública es sólo prolongación de la vida privada. Todo el que sube al escenario de la política lo primero que debe hacer es: si trabajó, enseñar sus obras; si anduvo por buen camino, señalar nos sus huellas; si combatió por la buena causa, enseñarnos sus heridas. En segundo lugar, no debe olvidarse que **“el que se lanza a la vida pública hace pública su vida y entrega a los demás el derecho de operar en él una visación física y moral”**. El único que tiene todo el derecho de exigir silencio sobre su vida privada es el que vive confinado en la penumbra del hogar, el que no pretende ser guía de los demás, concluye.

Esa sucesión de imágenes es todo lo que podemos entresacar de su legado literario. En esta peculiar anamnesis, la memoria se sostiene, según podemos advertir, en una coherencia de la materia movida que permite darle un sentido, una dirección, a la sucesión de imágenes.

El orden impuesto a las imágenes de González Prada se asemeja al ejemplo del dedo que mueve el agua derramada sobre una mesa. Sin embargo, uno tiene la sensación de que oscila entre una explicación representacional sin sujeto; un puro reflejo del paso de las imágenes ante nuestra vista interior y una posición que admite un cierto sujeto, aunque sea implícitamente “¡El que mueve el dedo justamente!”.

“Cuando la mayoría, dice Reybeud, se entumece en la faena cotidiana, volviéndose incapaz de contribuir a la marcha progresiva de los siglos, surgen hombres organizados para rebelarse contra las ideas aceptadas y promover tempestades, así en el mundo de la inteligencia como en el campo de los hechos...Gracias a la acción de los rebeldes, resulta pues una infiltración incesante de elementos dinámicos en el mundo con visos de inercia, una amalgama de temeridad y prudencia, de quietud y movimiento, lo que constituye la vida y la esencia de las sociedades.” (González, p.60)

No tenemos otra explicación sobre esta renuencia a admitir un hecho que atribuirla a su oposición al cogito cartesiano, a pesar que su doctrina respecto al tema de la sucesión de las imágenes pida a gritos un sujeto que ordene, organice, tales imágenes para que no sea sólo un puro desorden sin sentido alguno. Por eso mismo, podemos decir que en este punto González Prada hace profesión de sensualismo al proponernos el siguiente desfile: sensación, imaginación y pensamiento. Algo, según él, innato en nosotros y que sólo requiere esfuerzo y dedicación para alcanzar lo deseado. Sus palabras son claras.

“Envejecemos sin sentirlo, nos quedamos atrás sin notarlo, figurándonos que siempre somos jóvenes y anunciadores de lo nuevo, no resignándonos a confesar que el venido después de nosotros abarca más horizonte por haber dado un paso más en la ascensión de la montaña.” (González, Pp.107-108)

No hay ningún acto en la mente de un individuo que se pueda recordar como implantado naturalmente en el que requiera de alguna otra cosa para su ejercicio que simplemente haber nacido y vivir con el uso de sus cinco sentidos, puesto que además de los sentidos, y el pensamiento, y la sucesión de pensamientos, la mente de un individuo no tiene ningún otro movimiento.

“Niños, sed hombres, madrugad a la vida, porque ninguna generación recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar, ni venganzas más justas que satisfacer” (González, p.271)

Sin embargo, como la sucesión de imágenes no nos asegura coherencia —puesto que el olvido puede hacernos perder de vista lo vivido—, por eso mismo es necesario detener, fijar, este flujo de imágenes y para eso está el lenguaje. El lenguaje tiene esta función recordatoria, mnemotécnica. Sin él nos sería imposible pensar con coherencia; más cuando el lenguaje no es todo lo coherente y claro que podamos requerir, es el método el que puede venir en nuestro auxilio, aunque —según González Prada— el método sea lo que le falta a los hombres. Pero la dificultad que Don Manuel parece no advertir es que ningún orden puede venir de un sujeto ausente de su filosofía ¿De dónde podría venir entonces? Al parecer de la voluntad, el deseo más fuerte. Cuando esto sucede, es decir, cuando tiene un sentido y está guiado por una voluntad fuerte, el orden impuesto al discurso mental permite darle un sentido; sentido que puede ser fijado por el lenguaje.

Podemos entender, entonces, al discurso mental como el resultado de un pensamiento que ha podido ser puesto en palabras y al entendimiento como el producto de esta secuencia de imágenes. El entendimiento según podemos colegir no sería el nombre que ponemos al producto, sino el resultado de la suma de imágenes. Este entendimiento, no sólo es guiado por la voluntad, que en González Prada es sólo el deseo más fuerte, sino que está determinado, a su vez, por el lenguaje. Por eso afirma que el entendimiento —que es peculiar al individuo— no es sólo guiado por la voluntad, sino que sus concepciones y pensamientos lo son por la secuencia y contextura de los nombres con que nombramos a las cosas en afirmaciones, negaciones, y otras formas de discurso.

Entonces el discurso verbal es el que articula y ordena el pensamiento. Pero no nos adelantemos y volvamos a la imaginación y a la memoria. A esta altura de la discusión se hace más patente la conexión entre la imaginación, como una forma de recordar lo ya visto y, a su vez, como una manera de pensar mediante imágenes. Parece que el conocer es similar al asistir cada uno a una representación cinematográfica de su propia vida y mirar y ser conmovido por las imágenes que pasan ante nuestros ojos. Quizá eso explique la sensación de realidad que produce el cine y, a lo mejor, González Prada tiene razón cuando pensamos que pasan ante nuestros ojos las imágenes de las cosas que nos interesan, siempre dirigidas por un deseo de obtener lo que queremos. Así este pensamiento imaginario, visual, afectivo, pasional y siempre intencionado, es una buena representación del pensamiento real; es decir, no el de los tratados de lógica, sino el de la existencia cotidiana.

Es el caso citar su artículo titulado “La fecundidad” que recuerda que la transmisión de la vida implica una inmensa responsabilidad y para ese propósito lo grafica con el siguiente pensamiento visual, muy pasional.

Como expresa González Prada:

“No sólo deseamos un amor libre y sano, sino una maternidad y una paternidad voluntarias; elevar el amor, emancipándolo de dos esclavitudes: la del instinto carnal y la de la prole. La vida se puede resumir en tres palabras: triste, ridícula y puerca; sin embargo, nosotros podemos derramar algo de regocijo en esa tristeza, algo de elevación en esa ridiculez y algo de limpieza en esa porquería.

Si no sólo existimos para nosotros, si transmitimos la vida, debemos trasmitirla depurada y perfeccionada: de ahí la obligación de mantenernos fuertes y sanos, de conservar nuestro vigor y enriquecer nuestro cerebro. La vida no es nuestra: pertenece a nuestros herederos; antorcha que recibimos y debemos transmitir en toda su brillantez. Poseer un mal hereditario y engendrar es el más cobarde de los crímenes porque no hay para él sanción legal; es malear la vida.” (p.70)

Llega un momento en que la experiencia debe tornarse ciencia; ciencia del por qué ciertas secuencias de eventos están conectadas. Entramos, aquí, de lleno al tema de la causalidad. Claro está que González Prada no afirma que la causalidad sea una ilusión creada por hábitos mentales. Don Manuel es un dogmático de nuevo cuño, un filósofo con fe en la razón como el instrumento para comprender cómo suceden las cosas. En nuestra opinión, González Prada parece oscilar entre una concepción de causa como secuencia de eventos, otras como explicación del por qué pasan las cosas o, las más de las veces, como producción de un cierto efecto. No obstante, debemos reconocer que introduce una distinción interesante en el tema al sostener que la secuencia de pensamientos regulados es de dos clases, cuando de un efecto imaginado buscamos las causas, o medios que lo produjeron; y esto es común al hombre y a los animales. La otra es, cuando imaginamos cualquier cosa que sea, y buscamos todos los posibles efectos, que pueden por él ser producidos; esto es, imaginamos qué podemos hacer con ello cuando lo tengamos.

“.....al hombre, a este puñado de polvo que la causalidad reúne y la causalidad dispersa, no le queda más que dos verdades: la pesadilla amarga de la existencia y el hecho brutal de la muerte.”(González, p.117)

Y encontramos también esta idea de misterio, de lo escondido que encierra el principio de causalidad en la naturaleza.

“Nada innoble ni pequeño, todo grande y todo noble. ¡Qué sabemos si en la entraña de la roca repercuten los amores de la estrella! ¡Si en el alma de un gusano hierve el fuego de un Vesubio! ¡Si en los ojos de una hormiga se refleja lo infinito! Lo pequeño, lo invisible, tiene acaso la palabra del supremo enigma: quizás los átomos saben lo que los hombres ignoran.” (González, Pp.204-205)

Sostiene González Prada que este tipo de entendimiento que podría ser llamado “prospectivo” sólo se halla en nosotros y es lo que lo distingue ya que el discurso de la mente, cuando es gobernado por un diseño, no es nada más que una búsqueda o la facultad de la invención, una cacería de las causas de algún efecto presente o pasado o, a partir de causas presentes o pasadas, la búsqueda de sus efectos.

De esta forma, González Prada también diluye la distinción entre la vida contemplativa y la vida activa, en razón de que los deseos ponen en acción el pensamiento y éste se pone a su servicio

y se ordena, incluso, metodológicamente para conseguir lo que se desea. Más aún, la realidad se hace inteligible justamente a la medida de los deseos humanos.

Por lo mismo, esa “doctrina” de las pasiones en González Prada altera profundamente la tradicional psicología de las facultades o potencias del alma y esto se nota en la manera de definir y de relacionar los conceptos de deliberación, voluntad y libertad, conceptos psicológicos pero, también, éticos. La tradicional idea de deliberación como el examen, previo a la acción —de los pros y los contras de tal acción— realizado por una razón que como un juez juzga qué debe hacerse u omitirse, se transforma en otra cosa cuando, al definirla, González Prada considera que el fundamento de la obligación moral está en la objetiva y necesaria relación que se da entre algunas acciones u omisiones y la naturaleza humana. Afirma que dicha moral no procede ni de la Iglesia ni del Estado, sino del hombre mismo.

“El Estado con sus leyes penales, la Iglesia con sus amenazas póstumas, no corrigen ni moralizan; la moral no se alberga en Biblias ni Códigos, sino en nosotros mismos: hay que sacarla del hombre. El amor a nuestro yo, la repugnancia a padecer y morir, nos infunde el respeto a la vida ajena y el ahorro del dolor, no sólo en los hombres sino en los animales. Por un egoísmo reflejo, el negativo precepto cristiano de “no hacer a otro lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros” se sublima en el positivo consejo de hacer el bien a todos los seres sin aguardar recompensa.” (González, p.155)

Cuando en la mente del individuo surgen alternativamente los apetitos y temores que conciernen a una misma cosa y diversas consecuencias buenas y malas de nuestros actos u omisiones respecto de las cosas propuestas acuden sucesivamente a nuestra mente, de tal modo que a veces sentimos un apetito hacia ellas, otras una aversión, en ocasiones una esperanza de realizarla, otras veces una desesperación o temor de no alcanzar el fin propuesto, la suma entera de nuestros deseos, aversiones, esperanzas y temores, que continúan hasta que la cosa se hace o se considera imposible, eso es lo que llama González Prada deliberación.

“Los Virreyes del Perú, no cesaron de condenar los atropellos...los reyes de España, cedieron a la conmiseración de sus católicas almas...sobraron los buenos propósitos en las Reales Cédulas. Ignoramos si las leyes de Indias forman una pirámide como el Chimborazo: pero sabemos que el mal continuaba lo mismo, aunque algunas veces hubo castigos ejemplares.....para extirpar los abusos, habría sido necesario abolir los repartimientos y las mitas, en dos palabras, cambiar todo el régimen colonial. Sin las faenas del indio americano, se habrían vaciado las arcas del tesoro español. Los caudales enviados de las colonias a la metrópoli no eran más que sangre y lágrimas convertidas en oro” (Leguía, p.132)

La deliberación no sería entonces la suma de una pasión sino el producto de una suma (o resta) de pasiones. En consecuencia, no se tendría un control sobre ellas. Somos nuestras pasiones al decir y hacer de González Prada. Ortega y Gasset diría que son fenómenos del alma y no del espíritu. En el plano del alma nos pasan cosas sin ser los protagonistas de ellas; en el plano del espíritu, por el contrario, somos dueños de nuestros actos, protagonistas de nuestra vida interior. ¿Podrá, entonces, la voluntad imponerse y darle un orden a estos pleitos pasionales? Podría, si fuera una facultad que pudiéramos ejercer, como se dice, pero la voluntad no es una facultad de la que podamos hacer uso, es muchas veces el apetito racional de la tradición.

“La tierra produce aún los frutos necesarios para alimentar holgadamente a la Humanidad, continúa siendo para sus hijos la madre de fecundas y preñadas ubres, y si hay hambre y miseria en unos mientras hay hartazgo y riqueza en otros, es porque el hambriento y miserable, en lugar de rebelarse y combatir, se resigna cristianamente a sufrir su desventurada suerte” (González, Pp.107-108)

La voluntad gonzalespradista no es sino otro nombre hipostasiado que nos engaña haciéndonos creer que tenemos un cierto control sobre lo que nos pasa. Dicha voluntad no es más que su último deseo, ya que en su deliberación, el último apetito o aversión, inmediatamente próximo a la acción, o a la omisión de algo, es lo que él denomina como acto, no la facultad de querer.

La voluntad, en consecuencia, no es una facultad sino un acto. Ni siquiera un acto que hacemos sino que nos pasa, ya que es una pasión que se nos impone por su ímpetu, es nuestro último deseo ¿Qué lugar queda entonces para la libertad? En verdad, la libertad no encuentra un lugar en el mundo de González Prada, ya que se la concibe sólo como, la ausencia de obstáculos a los movimientos interiores del hombre que seguirán inercialmente en una determinada dirección, si nada se pone en su camino.

“Un joven se deja arrastrar por sus pasiones y lleva una vida libre, que frecuentemente oculta. Es consiguiente que sienta entonces remordimientos de conciencia; y para acallar sus gritos, pone en duda las verdades y leyes divinas que reprimían los vicios, causa de los remordimientos. Andando el tiempo y no pudiendo soportar tan cruel lucha interna, resuelve el libertino negar sus verdades y leyes.” (González, p.157)

Entonces ¿cuál será la relación entre el pensamiento y los deseos en González Prada? Siendo las pasiones el principio de los movimientos interiores del hombre, los principios serían las de su vitalidad ¿pensar acerca de ellos, reflexionar sobre su conveniencia o no conveniencia?

Los pensamientos son, según González Prada con respecto a los deseos, como una suerte de exploradores que es preciso situar para que se adelanten y nos adviertan sobre los mejores caminos para alcanzar las cosas deseadas. De esta forma, se puede advertir que los pensamientos están al servicio de los deseos y que éstos mueven al pensamiento ¿Acaso no es cierto que al ver un objeto deseable pensamos o imaginamos cómo obtenerlo en forma totalmente natural?

“Lo más dulce de la unión amorosa no reside en el contacto de dos epidermis ni en la simultaneidad de dos espasmos: está en la vibración unísona de dos corazones, en el vuelo armonioso de dos inteligencias hacia la verdad y el bien. Los animales se unen momentáneamente, los dos sexos humanos deben aliarse para engrandecerse y perfeccionarse” (González, p.192)

Por otra parte, cuando deliberamos buscamos el camino más corto hacia la cosa deseada y el camino más corto es el método, en su sentido moderno de procedimiento que asegura resultados. El método tiene que ver, entonces, con los medios para obtener lo que se desea ¿Pero qué hay de los fines?

Hablar de los fines conduce al plano ético, al plano del deber ser. Pero, si hasta ahora hemos estado hablando sólo del ser de las cosas naturales y humanas ¿Cómo saltar del ser al deber ser? Dar un salto al plano metafísico tradicional es imposible en la visión materialista de González Prada, pero no hace falta, ya que tiene reservada una sorpresa a sus lectores: la ética es, también, una ilusión causada por el uso incorrecto de las palabras, ya que González Prada pasa dando saltos de la psicología a la ética cuando afirma que: lo que de algún modo es objeto de cualquier apetito o deseo humano es lo que con respecto a él se llama bueno. Y el objeto de su odio y aversión mala; y de su desprecio vil o indigno. Pues estas palabras de bueno, malo y despreciable siempre se usan en relación a la persona que las utiliza. No son siempre y absolutamente tales, ni ninguna regla del bien y del mal puede sacarse de la naturaleza de los objetos mismos sino del individuo (donde no hay Estado) o (en un Estado) de la persona que lo representa.

“En el Perú de hoy, no existe honradez privada ni pública: todo se viola y pisotea cínicamente, desde la palabra de honor hasta el documento suscrito. La vida política se funda en fraude,

concusión y mentira; la vida social se resume en la modorra egoísta, cuando no en la guerra defensiva contra la envidia, calumnia y rapacidad del vecino.” (González, p.192)

“.....todos mentimos hoy...de la mentira hacemos nuestra ley y nuestra costumbre, nuestro pan y nuestra bebida, nuestra madre y nuestro Dios. Mentira lo acuñado en la moneda, porque nunca tuvimos firmeza, unión ni felicidad; mentira lo pintado en el escudo, porque la abundancia no reinó jamás en nuestras desvalidas muchedumbres....mentira la libertad, porque una raza gime en la servidumbre....mentira la igualdad ante la ley...mentira la fraternidad...mentira todo eso de gobierno republicano, democrático, representativo, fundado en la unidad.” (González, p.232)

De esta forma, confunde la idea del bien o el mal, con el amor o el odio que siente el individuo. De este subjetivismo extremo brota el relativismo moral en que viven los hombres. Relativismo que conduce al conflicto y hasta la guerra de todos contra todos. La guerra no sólo por la propiedad de ciertos bienes sino, también, por sobre quién tiene la razón respecto del bien y del mal, de lo justo o injusto; es decir, sobre quién decide en materia de juicios morales. Los individuos —incapaces de ponerse de acuerdo— con el propósito de poder vivir en paz prefieren convenir en que los lleve a establecer a una persona o grupo de personas para que sea el juez supremo en cuestiones éticas y poner fin de esta manera a los conflictos morales y políticos entre los hombres. La ética es, entonces, una cuestión de conveniencia, que se torna convencional con el tiempo. Y esto es así porque no hay nada en las cosas que permita establecer una regla absoluta. En su estado natural el individuo es la medida de todas las cosas. Sin embargo, es curioso cómo en este racionalista afirme que no hay nada en las cosas que permita establecer una norma absoluta y que todo en el fondo depende del individuo y, más aún, de sus odios, deseos o aversiones. En resumidas cuentas, de sus pasiones.

“En ninguna parte se necesita más de una revolución profunda y radical. Aquí, donde rigen instituciones malas o maleadas, donde los culpables forman no solamente alianzas transitorias sino dinastías seculares se debe emprender la faena del hacha en el bosque. No estamos en condiciones de satisfacernos con el derrumbamiento de un mandatario, con la renovación de las cámaras, con la destitución de unos cuantos jueces, ni con el cambio total de funcionarios subalternos y pasivos....todos llevan el disgusto en el corazón y las náuseas en la boca....Todas las instituciones han sido discutidas o descarnadas, y ostentan hoy su deformidad orgánica.” (González, p.27)

“El Perú es hoy un pajonal desecado por el Sol; una chispa, una sola chispa y estalla la conflagración de Norte a Sur y de Oriente a Occidente. Los primeros que se derritan serán los soldadillos de plomo” (González, p.120)

Un hombre movido por sus pasiones —y cuyos pensamientos están al servicio de sus deseos— sólo puede ser feliz en la medida que alcance las cosas deseadas. Y, por eso, no es extraño que González Prada afirme que:

“Cansado estoy de crímenes y sangre, de mirar en el hombre y en la bestia, la inmolación salvaje del vencido, la victoria del mal y de la fuerza. Ante el inicuo drama de la vida mi justiciero corazón protesta; perdono mis dolores, no perdono la universal crucifixión eterna.” (González, p.121)

El éxito continuo en la obtención de las cosas que un individuo desea de tiempo en tiempo, es decir, su perseverancia continua es lo que algunos llaman felicidad. Me refiero a la felicidad en esta vida; en efecto, no hay cosa que dé perpetua tranquilidad a la mente mientras vivamos aquí abajo, porque la vida raras veces es otra cosa que movimiento y no puede darse sin deseo y sin

temor, como no puede existir sin sensaciones. Qué género de felicidad guarda Dios para aquellos que con devoción le honran, nadie puede saberlo antes de gozarlo, son cosas que, ahora, tan incomprensibles como ininteligibles parece la frase visión beatífica de los escolásticos.

“¡Cómo vemos tu grandeza en la clara inmensidad, cómo escuchamos tu acento en la voz del huracán! Oh Dios que todo lo llenas con tu infinita bondad, y que eres el padre amoroso y que no existes quizás” (González, Pp.59-60)

“Dicha en todo; ni un gemido oyen tierra, mar y viento; paz en todo: siempre juntos andan lobos y corderos. ¿Quién obraba tal prodigio? Con el trascurso del tiempo Dios se había humanizado, era al fin clemente y bueno.” (González, Pp. 53-54)

La felicidad no consiste, entonces, ni en la vida contemplativa de los antiguos ni en la beatitud de los cristianos, sino que en el éxito continuo en obtener lo que se desea en esta vida. Esta visión hedonista parece muy apropiada para describir la idea de felicidad del individuo promedio. Es un rechazo a las ideas tradicionales de felicidad sencillamente porque son ininteligibles o no se puede tener experiencia de ellas ¿Y, cómo asegurar una vía para alcanzar todo lo que se desea en el futuro? En primera instancia, mediante el conocimiento de la naturaleza en razón de haber advertido que saber es poder.

“La esencia del espíritu científico es la actividad, la infatigable labor para descubrir la verdad, separarla de los errores y presentarla en su desnudez: la esencia del espíritu religioso es la pasividad; desde que el hombre de fe se cree poseedor de la verdad suprema, ¿por qué aferrarse e investigar las otras verdades?” (González, Pp. 114-115)

“Si la flaqueza de las religiones nace de afirmar sin pruebas y creerse infalibles, la fuerza de la ciencia se funda en dudar de sí misma, como guerrero que sabe el defecto de su armadura..... los sabios no se encariñan ciegamente por un sistema ni proclaman la infalibilidad de una teoría. Fuera de $2+2=4$, en el mundo intelectual, no hay pruebas sino opiniones.” (González, p.73)

El poder es un tema central, para el reconocido libertario y librepensador del siglo XX. Sin embargo para él el poder no es sólo un tema político, sino un tema humano y social.

González Prada expresa que:

“No habiendo más realidad que el individuo, el Estado se reduce a una simple abstracción, a un concepto metafísico; sin embargo, esa abstracción, ese concepto encarnado en algunos hombres, se apodera de nosotros desde la cuna, dispone de nuestra vida, y sólo deja de oprimirnos y explotarnos al vernos convertidos en cosa improductiva, en cadáver.....

Sobre todos los poderes y todas las jerarquías, se levanta el individuo, con derecho a desenvolver íntegramente su persona, rechazando el yugo de los fuertes y la superstición de los ignorantes. No tiene por qué someterse a la imposición de las mayorías parlamentarias o populares, ni esclavizarse a la servidumbre de una Patria. Es dueño absoluto de su yo” (p.156)

El poder de un hombre universalmente considerado consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. Puede ser éste original o instrumental. Poder natural es la preminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como una fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinaria. Son instrumentales aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos o por fortuna, y sirven como medios o instrumentos para adquirir

más (poder) como la riqueza, la reputación, los amigos o los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte.

“Nada tan hermoso como derribar fronteras y destruir el sentimiento egoísta de las nacionalidades para hacer de la tierra un solo pueblo y de la Humanidad una sola familia. Todos los espíritus elevados y generosos convergen hoy al cosmopolitismo, todos repetirían con Schopenhauer que el patriotismo es la pasión de los necios y la más necia de todas las pasiones.” (González, p.168)

Si el poder consiste en tener, o aparentar tener, ciertos atributos o talentos que permiten obtener más poder y, en consecuencia, más medios para alcanzar lo que se desea, el poder ayuda a la felicidad —ya que ésta no es otra cosa que obtener lo que se desea—; no es extraño, entonces, que la vida moderna sea una loca carrera tras las cosas que deseamos. ¿No es esto pasional más que racional? Y, sin embargo, la razón ocupa un lugar importante en su legado.

“Algo vale extender la mano para señalar el camino por donde conviene marchar; pero vale más ir delante marcando con sus huellas el rumbo que ha de seguirse; un buen guía suplente a cien direcciones indicadas en cien postas....A cuantos surjan con humos propagandísticos y regeneradores, no le preguntemos como escriben y hablan, sino como viven” (González, p.145)

¿Hay alguna forma de establecer una conexión entre la pasión y la razón? Aparentemente sí existe. González Prada define la razón como un cómputo, vale decir, como una suma o resta de afirmaciones. Se suman o se restan palabras o proposiciones en el plano lógico. Se intenta conciliar razón y pasión haciendo ver que las pasiones son expresión, de nuestro (bien o mal) estar en el mundo y, que por lo tanto, son significativas, aunque no se expresen en palabras y estén mediadas por gestos o símbolos. Si las pasiones son significativas —puesto que en todo pathos hay poïesis—, a su vez, verdaderos juicios sobre la realidad, juicios de un sujeto-pasión y podrían dar origen, incluso, a una ética.

Es más, González Prada parte de una concepción original de la lógica en razón de que tradicionalmente ha sido entendida como el estudio del pensamiento correcto, pero éste hace depender la lógica más bien del lenguaje correcto; y decimos que esta lógica aparece como original porque la lógica en realidad nunca ha aborrecido el lenguaje. Al contrario, lo ha considerado expresión del pensamiento; pero su fin es realmente establecer la recta consecuencia como una forma válida de pensamiento.

“La palabra no es imagen exacta de las cosas o del pensamiento sino el signo convencional para representarla, y nadie dirá que el vocablo monte, sea como la fotografía de un monte ni que la voz dolor sea una figuración del dolor.” (González, p.158)

González Prada supone que será la reforma del lenguaje la que podrá mejorar la manera de pensar de los individuos. Es este énfasis en el lenguaje el que reduce el pensar a una pura cuestión de palabras.

“No habiendo pruebas indiscutibles sino en las matemáticas. Siendo todas las demás ciencias un cúmulo de verdades provisionales o una serie de conceptos aproximativos, debemos considerar nuestras convicciones como un simple vestido que hoy usamos y mañana podemos cambiar” (González, p.105)

La lógica gonzalespradista ciertamente es un tema muy extenso. Por lo mismo, para no alejarnos mucho de nuestro estudio vamos a tratar de resumirla. La lógica en él no es la lógica clásica con sus leyes del pensamiento correcto, sino que es una nueva lógica, la del cálculo: cálculo de las

posibilidades de éxito o fracaso en la obtención de lo que se desea. En el caso de las obligaciones sociales, el individuo se está preguntando constantemente si le conviene obedecer la ley o si le es más conveniente no hacerlo. A esta lógica se la ha calificado de egoísta o individualista porque el pensamiento está al servicio de los deseos de cada persona. Hoy día se la podría asimilar al análisis de costo-beneficio tan característico del economicismo actual y del esnobismo académico. ¿Pero cómo se llegó a esto? La razón moderna no se ocupa ya de los principios, no puede ni siquiera intuirlos, se limita simplemente a administrar los medios para alcanzar las cosas deseadas ya que — como lo anticipó González Prada—la felicidad del individuo moderno consiste en conseguir siempre lo que desea. Ésta es una razón subjetiva que a diferencia de la clásica, que llama objetiva, se ocupaba no sólo de los medios sino de los fines y de intuir los primeros principios. El hecho de percibir —y de aceptar dentro de sí— ideas eternas que sirvieran al hombre como metas era llamado, desde hacía mucho tiempo, razón. Hoy, sin embargo, se considera que la tarea, e incluso la verdadera esencia de la razón, consisten en hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso.

“Una sola cosa debemos a nuestros semejantes, la verdad; por lo demás, siendo irrefragables como un axioma, podemos ser violentos como una tempestad. No importa que a la altivez y franqueza en el hablar llamen difamación los pecadores hipócritas, pero no arrepentidos, que sientan zumbar el azote justiciero” (González, Pp. 85-86)

Sumar y restar es todo lo que hace el lenguaje para ayudarnos a pensar. Pero, nos preguntamos, ¿pensar es solamente sumar? Muchos hoy en día piensan que sí; pero nosotros pensamos que ciertamente sumar es pensar; pero pensar no es solamente sumar. ¿Y si fuera cierto que todo pensar es sólo sumar? En verdad no lo sabemos. Está claro que el cálculo de costo-beneficio gonzalespradista es una suma o resta de posibles acciones (obedecer o no obedecer, atreverse o no atreverse, esperar o desalentarse y así. Pero el tema está abierto. Si las computadoras pueden imitar la inteligencia humana es porque son máquinas sumadoras y González Prada tendría razón.

“Pueblo, Congreso, Poder Judicial y Gobierno, todo fermenta y despide un enervante olor a mediocridad. Abunda la pequeñez en todo: pequeñez en caracteres, pequeñez en corazones, pequeñez de vicios y crímenes” (González, p.168)

Lo que sucede, nos parece, es que González Prada se mueve en el plano puramente formal de las sumas y restas de las denominaciones pero pensar no es sólo eso. Pensar no es sólo calcular sino desear, temer, dudar, equivocarse y pensar de nuevo, etc. Es decir, en el pensar nos involucramos totalmente como seres humanos, inteligentes y sensibles, y los factores emocionales son parte del proceso. Es muy peculiar que un pensador tan pasional en algunos aspectos, cuando de la razón se trata, deje de lado las pasiones y trate al hombre como una fría máquina calculadora.

“Ahí están nuestras universidades, ¿qué bien hicieron, qué luz derramaron todos esos hombres que vivieron incrustándose en el cerebro la Instituta de Justiniano, el Código Civil y el Derecho Canónico? La instrucción universitaria sirvió para hinchar de orgullo a los mediocres, infundir exageradas ambiciones en los ineptos y atestar a la nación de infatigables pretendientes a los cargos públicos” (González, p.103)

Quizá haya aquí, una influencia de la lógica de González Prada, ya que ninguna persona conduce sus pensamientos en una forma tan ordenada, tan racional. Lo anterior reafirma nuestra idea inicial de una posible contradicción al interior de su “sistema” de pensamiento.

De otro lado, al estudiar la epistemología de González Prada también hay que tener en cuenta el lenguaje, ya que todo pensamiento correcto no es sino un lenguaje bien hecho. El uso general del lenguaje es transferir nuestro discurso mental a uno verbal; o la secuencia de nuestros pensamientos, a una de palabras con la clara finalidad de registrar la consecuencia de nuestros pensamientos, los

cuales siendo aptos para abandonar nuestra memoria, y ponernos así a trabajar de nuevo, pueden ser recordados por las palabras que los marcan. Por eso el primer uso de los nombres es el de servir de marcas o notas para recordar. Otro es, cuando muchos usan la misma palabra, para significar, por su conexión y orden lo que ellos conciben, o piensan en cada materia y también qué desean, temen, o sienten alguna pasión. Y por eso se les llama signos.

“Un cadáver infunde alejamiento, repugnancia; estatua sin la pureza del mármol, con todos los horrores y miserias de la carne. Los muertos sólo se muestran grandes en el campo de batalla, donde se ve los ojos que amenazan con imponente virilidad, manos en actitud de coger una espada, labios que parecen concluir una interrumpida voz de mando” (González, p.267)

De esta descripción podemos sacar importantes consecuencias para la comprensión del lenguaje que utiliza nuestro autor.

Primero que todo, que el principal uso del lenguaje es transferir el discurso mental al verbal. Lo que, a su vez, nos lleva a preguntarnos si existe un discurso mental pre verbal y cómo se constituiría éste ¿Con las imágenes nada más? González Prada nos sugiere que el pensamiento es una secuencia de imágenes pero, en otras, que el pensamiento tiene que ser universal como requisito científico; ¡Pero las imágenes son particulares! Y como tal no se distingue de la sucesión de imágenes en nuestra mente o de las pasiones que estas imágenes despiertan en nosotros. En todo caso, queda claro que el lenguaje permite fijar las sucesiones de imágenes pero, también advertir las relaciones entre ellas, de forma tal que permite pasar de un discurso pre verbal a uno verbal que articula y ordena la realidad. Pero, como a su vez no queda muy claro cómo este discurso verbal se transforma en pensamiento, da la impresión que razonar será una cuestión de palabras ya que cuando un individuo razona no hace sino concebir una suma total a partir de adiciones de partes, o concebir un resto de la substracción de una suma de otra, la cual si es hecha con palabras es el concebir las consecuencias que los nombres de todas las partes tienen para con los nombres del todo; o de los nombres del todo y una parte, con relación a otra parte.

“Somos un cementerio ambulante donde miríadas de seres se entierran para darnos vida con su muerte. El hombre, con su vientre insaciable, hace del universo un festín de cien manjares, mas no creemos en la resignación inerme de todo lo creado; el mineral y la planta esconden su veneno, el animal posee sus garras y sus dientes. El microbio carcome y destruye el organismo del hombre: lo más humilde abate a lo más soberbio. El omnívoro comedor es comido a su vez” (González, p.278)

Razonar sería, entonces, sumar y restar y se puede sumar no sólo números, sino que en geometría, líneas y figuras; en lógica, consecuencias del uso de las palabras y, en política, pactos entre los hombres. De esta idea brota lo que González Prada denomina conocimiento racional.

“Gobiernistas y opositoristas figuran las dos hojas de una misma tijera: se embisten con furia, más no se causan daños. Quien sale cortada es la nación” (González, p.141)

“.....la podre contagiosa se oculta bajo el frac y la levita, no bajo la blusa ni el poncho. En el Perú la corrupción actúa en sentido inverso de lo acostumbrado en las naciones más civilizadas, subsiste un fondo primitivo de donde suben a la superficie los elementos de la barbarie; pero entre nosotros existe una clase superior, y en esa clase una costra de donde bajan al asiento los gérmenes de todas las miserias, de todas las prostituciones y de todos los vicios. Nuestras mil revoluciones fracasaron o fueron contraproducentes porque esa costra, después de momentáneas inmersiones sobrenadó siempre. Se derrocó presidentes, se derramó sangre de infelices; pero nunca se volteó lo de abajo para arriba, no se practicó una verdadera liquidación social” (González, p.141)

Pero, éste no es sólo un mirar cómo pasan las cosas o como deberían de pasar ante nuestros ojos sino que requiere un cierto cultivo para captar la racionalidad tras los eventos, puesto que la razón no es como los sentidos y la memoria algo innato, ni conseguido con la experiencia solamente, como lo es la prudencia, sino obtenida por el esfuerzo, primero en imponer en forma apropiada los acontecimientos; y segundo, consiguiendo un buen y ordenado método en el proceder desde los elementos, que son los nombres, a afirmaciones hechas conectando unos con otros; y así hasta los silogismos, que son las conexiones de una afirmación con otra hasta llegar al conocimiento de todas las consecuencias de los nombres que pertenecen al tema en cuestión; y esto es lo que los hombres llaman ciencia.

Tal podría ser el propósito de todos los grandes constructores de sistemas que tienen como principios ideas claras y distintas, como Descartes o, en este caso, definiciones convencionales como González Prada. A esto nos referimos cuando decimos que el pensamiento de González Prada es sólo un lenguaje bien hecho, bien construido. Pero, si razonar tiene como propósito no sólo ser consistente consigo mismo, sino que entender la realidad. ¿Qué es, entonces, el entendimiento? El entendimiento en González Prada es el producto (la suma) de todos los elementos que constituyen el proceso cognoscitivo que hemos venido describiendo, ya que cuando un hombre al oír cualquier discurso tiene esos pensamientos que las palabras de ese discurso y sus conexiones tenían como propósito significar, entonces se dice que lo entiende, el entendimiento viene a ser entonces nada más que la concepción causada por el lenguaje.

“Algo muere, pero también algo nace: muere la mentira con las lucubraciones metafísicas y teológicas, nace la verdad con la Ciencia Positiva” (González, p.46)

El lenguaje, entonces, produce conocimiento en la medida que el entendimiento es una concepción causada por el lenguaje.

González Prada pareciera estar consciente del verdadero poder del lenguaje como medio expresivo y permanecer atrapado en las redes de un lenguaje puramente convencional que se limita a poner nombres a las cosas para no olvidarlas. Esto en el plano lógico, científico, porque en el plano artístico, en el plano de la literatura, González Prada es un maestro del lenguaje y emplea recursos retóricos con propósitos artísticos, pero también persuasivos a la luz de lo que Mariátegui afirma.

“La fórmula concreta de la emancipación social, el lema de los verdaderos revolucionarios que escriben hoy en su bandera es la frase de Bakunin: ni Dios, ni amo. Mijaíl Bakunin descarga tantos golpes en la Iglesia como en el Estado y afirma: si Dios existiera sería necesario abolirlo” (González, p.218)

Lo que revela una cierta inconsistencia entre el González Prada vitalista —y su confianza en la experiencia y la literatura como medio para conocer la realidad— y el González Prada racionalista es que trata de construir un sistema coherente y consistente sobre la base de un método que sólo admite un procedimiento deductivo a partir de definiciones correctas. El tema está abierto y debería recibir atención de los especialistas.

CONCLUSIONES

- 1.- La obra de don Manuel González Prada, modestamente considero, es un alojamiento expansivo del pathos que crece en el lenguaje del logos. A través de este mecanismo la pasión encontró salida frente a la oposición de la vida y del resto de normas, órdenes y costumbres de la sociedad peruana de su tiempo.

- 2.- Pensamientos sin pasión es el desmoronamiento de un individuo; es necesario que se exalte; es necesario huir de la habitación silenciosa y vacía en la cual no hay más que el individuo y su espejo. El fuego retórico es la invención fundante de lo humano. La pasión (pathos) ilumina y le da potencia lo que se nombra (logos) como fuente de conocimiento.
- 3.- Don Manuel González Prada es la pasión de la vida en un fulgor que nos deja ciegos al leer su obra; es el aleteo de un colibrí indomable. En vida tan rápida e intensa sintió como nadie el primer mazazo de la guerra, el primer desgarró de la zarpa sangrienta que se llevó por delante a cientos y cientos de peruanos en la guerra con Chile. Es el dolor, el dolor fuerte y clavado como una espina de rosal que sufre en su autoexilio mientras se produjo la invasión de las fuerzas militares del sur y es todo aquello que va a inflamar su pathos.
- 4.- Todos los problemas de la existencia son apasionados. La existencia, cuando se tiene conciencia de ella, produce pasión. Reflexionar sobre los problemas dejando a un lado la pasión es lo mismo que no reflexionar en absoluto, es olvidar el meollo, es decir, olvidar que uno es un ser existente.
- 5.- No se trata, según es evidente, de un simple "irracionalismo", que declare sin más la completa oscuridad de lo real. Se trata más bien de que los problemas existenciales, justamente los de mayor realidad, no se revelen nunca desprovistos de un pathos existencial. Por ello, en tanto el pensamiento objetivo es desinteresado para ser, precisamente, objetivo, el pensamiento subjetivo se caracteriza por el "interés infinito" que tiene el que existe, justamente, por la existencia.
- 6.- La recuperación gonzalespradiana de la pasión contra el carácter ilusorio y perturbador que le había asignado el pensamiento objetivo de su tiempo no significó la simple apuesta por un "nebuloso sentimentalismo", como a veces se ha interpretado, sino el simple reconocimiento de la relación esencial entre existencia con la interioridad. La pasión es la chispa que salta cuando entran en contacto con nuestra oceánica ignorancia y nuestra inagotable curiosidad alojado en nuestro interior. González Prada, a través de su obra, sostiene que los individuos están dominados por las pasiones, siendo éstas similares en el género humano. Entre las pasiones que fluye como manantial en su obra literaria se encuentran: el deseo, el temor y la esperanza, entre otros.
- 7.- La existencia, tal como podríamos afirmar, es lo "primariamente interesante". Por ello, la manifestación de un pathos o temple de ánimo lejos de cualquier forma de obnubilación emocional, es también un modo de revelación de la existencia.
- 8.- Fue esta fidelidad a la existencia, en su total irreductibilidad y concreción, el principal horizonte del pensamiento de Manuel González Prada. Muchas de las ambigüedades de su pensamiento, sus fluctuaciones o incluso sus francos retrocesos, no son sino anécdotas en un camino que siempre supo lo que se había perdido y era urgente recuperar: la plenitud fáctica de la existencia humana.
- 9.- Hoy, para muchos la felicidad ha quedado reducida a tres situaciones: bienestar, nivel de vida y seguridad. Cada una de ellas tiene su propio perímetro. El bienestar por sí mismo no da la felicidad: tener lo suficiente es una rampa de salida, positiva, adecuada, pero ahí no está la clave. El nivel de vida tiene un valor indudable, pero es mucha la gente que con esta premisa cubierta, no es feliz. La seguridad en la existencia humana siempre es relativa y uno está a merced de los vientos exteriores que pueden cambiar las condiciones. En qué consiste entonces la felicidad, ¿dónde está la piedra filosofal para encontrar el camino adecuado? La felicidad consiste, al decir de González Prada, en hacer algo que merezca la pena con la propia vida, algo grande y positivo, de acuerdo con las posibilidades de cada uno.

- 10.- El juicio que emitimos muchas veces no es cognitivo, algunos de esos juicios se originan en los sentidos que nos proporcionan los objetos, sentidos que compartimos con todas las criaturas vivas que poseen idénticas capacidades sensoriales. De los cinco sentidos con que contamos, tres de ellos nos presentan claramente los objetos del mundo exterior y son así fácilmente comunicables. La vista, el oído y el tacto llevan directa y, por así decirlo, objetivamente a los objetos; gracias a estos sentidos, se puede identificar los objetos, compartirlos con los demás, expresarlos en palabras, debatirlos etc. El olfato y el gusto proporcionan sensaciones internas que son totalmente privadas e incommunicables; lo que yo saboreo o lo que huelo no puede llegar a expresarse en palabras; parece que sean por definición sentidos privados. Además, los tres sentidos objetivos comparten el hecho de ser susceptible de representación, de hacer presente algo que está ausente. Esta facultad que González Prada denomina imaginación no la poseen ni el gusto ni el olfato. Por ello, desliza que nuestra memoria es en buena cuenta nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestra pasión. Sin ella no somos nada. Antes bien, es más racional y razonable reconocer que con la memoria existen discursos (en el sueño, en la poesía, en la expresión de deseos y pasiones).
- 11.- González Prada no parece darse cuenta que la afirmación de la imaginación como fuente del conocimiento encierra una aporía: si la imaginación sólo trata con imágenes particulares y el conocimiento es sólo de lo universal ¿Cómo puede la imaginación ser el origen del conocimiento? Nuestro libertario resuelve el problema con su insistencia en que es el lenguaje el medio para tratar con lo universal, aunque esto sea sólo una ilusión causada por el uso de las palabras. Más aquí se nos plantea otro problema. Si las palabras son lo único universal ¿Cómo nos salvamos del escepticismo sobre la posibilidad de conocer la realidad?
- 12.- La relación lenguaje-pensamiento plantea el problema de la expresión del pensamiento que no puede reducirse a un mero decir que el pensamiento representa un significado de las palabras y que, consecuentemente, que las palabras son el vehículo del pensamiento. A este respecto, se ha hablado de una fundamentación gramaticista de la lógica gonzalespradiana, queriéndose derivar el valor del logos de motivos heterónomos o extra lógicos. De ahí una cierta confusión entre el juicio gramatical y el juicio lógico. El primero expresa una relación lingüística y el segundo, una relación ideal. El lenguaje es un producto social porque el individuo lo utiliza como un instrumento para expresar sus ideas, sus emociones y su sistema valorativo.
- 13.- El cogito en González Prada es característico de quien ve en el mundo habitado por símbolos o síntomas; signos indudables de algo que no está ni aquí abajo ni allá arriba pero que tarde o temprano ocurrirá. El culto de la razón que genera una religión monumental de la eternidad; un gusto por el mausoleo que revela una de nexos ocultos y profundos con las energías naturales; el nacimiento de una idea del templo estético del que está ausente; la imagen de un Dios determinado. De la adoración de Dios a la adoración de la naturaleza, de la adoración de la forma al culto del lenguaje: he aquí la imagen descriptiva de una "sucesión". Pero, en tanto esta sucesión se define se inserta en el siguiente diagnóstico social: el individuo está precipitándose hacia la sima porque ha perdido el centro.
- 14.- Quizá aquí haya que volver a lo que buscábamos resolver. ¿Hay algún principio que pueda poner orden a las pasiones? González Prada parece encontrarlo en la razón. La razón sería el que unifica y dirige nuestras pasiones y la libertad no es nada más que un deseo fuerte de ejercer nuestra voluntad en algún grado en todos los individuos, de forma tal que estos parecen dividirse entre los que tienen un gran deseo de libertad —los libertarios— y los que no tienen ningún deseo de libertad —los pusilánimes— que prefieren vivir una vida tranquila y dejarse gobernar por otros. En buena cuenta podemos colegir entre una concepción del hombre como un ser pasional que se mueve por impulsos, y la de un ser racional que delibera sobre los pros y los contras de sus posibles acciones, pudiendo haber intentado construir una lógica pasional-

racional a partir de su intuición de que los pensamientos se adelantan a nuestros deseos en búsqueda de las cosas que deseamos tener. El problema pasa al parecer, finalmente, por la incapacidad de don Manuel González Prada en establecer una conexión entre pasión y razón, de forma tal que podamos entender que el individuo puede llegar desde ciertas pasiones a la claridad racional necesaria para establecer normas objetivas y obligarse a cumplirlas.

15.- Por último, don Manuel González Prada es un gran peruano, devorado por la pasión literaria y a medida que avanza en sus relatos se advierte que la narración vence sus venganzas y miserias privadas. La pura pasión literaria fue lo que le empujó a introducir toda suerte de detalles, cuadros de género, observaciones y escenas de modo que el lector tropieza con diálogos, anécdotas, catálogos detallados de naves, caballos, provisiones, descripciones fisiognómicas de todo aquello que lo circundó. En otras palabras: la desesperada avidez por entender lo que le ocurrió constituye, sin duda, uno de los mejores legados que le ha podido dejar a las generaciones futuras.

REFERENCIAS

- ALARCO, Luis Felipe (1952) Pensadores Peruanos Lima, Tip. Sta. Rosa 1952
- BELAÚNDE, Víctor Andrés. González Prada. Lima, Mercurio Peruano, agosto de 1918.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1948). Anarquía Lima, Ed PTCM 2da edición.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1933). Bajo el Oprobio. París, Tip. De Louis Bellenand et fils.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1945). El Tonel de Diógenes. Fragmentaria y Memoranda. México, Ed. Tezontle.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1948). Exóticas. Lima, Ed. PTCM.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1964). Horas de Lucha. Lima Fondo de Cultura Popular.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1937). Nuevas Páginas Libres. Santiago de Chile, Ed. Ercilla.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1966). Páginas Libres, Lima, Fondo de Cultura Popular.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. (1933) Trozos de Vida. París, Tip de Louis Bellenand et fils.
- LEGUÍA, Jorge Guillermo. (1939). Estudios Históricos. Santiago de Chile, Ed. Ercilla.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. (1945). 7 ensayos de la realidad peruana. Santiago de Chile. Ed. Ercilla.
- ORTEGA Y GASSET, José. "(1956). Vitalidad, Alma y Espíritu", en Obras Completas Vol. 5, Madrid: Revista de Occidente.
- SALAZAR BONDY, Augusto. (1968) ¿Existe una filosofía de nuestra América? México, Siglo XXI Ediciones.
- SANCHEZ, Luis Alberto (1964). Don Manuel Lima, populibros peruanos.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2018